

A close-up portrait of Joaquín Sabina, a man with dark, wavy hair and a serious expression, looking directly at the camera. He is wearing a black leather jacket and has his right hand near his chin. The background is a solid light green.

JOAQUÍN SABINA
BENJAMÍN PRADO

Incluso la verdad

LA HISTORIA SECRETA
DE LO NIEGO TODO

 Planeta

JOAQUÍN SABINA
BENJAMÍN PRADO

Incluso la verdad

LA HISTORIA SECRETA
DE LO NIEGO TODO

 Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal) Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Joaquín Sabina, 2017
© Benjamín Prado, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

© de las fotografías e ilustraciones, © Joaquín Sabina, © Javier Salas (cortesía de Sony Music Entertainment España, S. L.), © Jimena Coronado, © Benjamín Prado, © Héctor Velasco, © LiliGraphie – Shutterstock, © Aleksandr Petrunovskiy – Shutterstock, © Yeryomina Anastassiya – Shutterstock, © Yeryomina Anastassiya – Shutterstock, © Summer Photographer – Shutterstock, © Lena Lir – Shutterstock, © wattana – Shutterstock, © Vagengeim – Shutterstock, © LuFeeTheBear – Shutterstock, © photastic – Shutterstock, © pbombaert – Shutterstock, © Leigh Prather – Shutterstock, © gillmar – Shutterstock, © Stepan Bormotov – Shutterstock, © AlexMaster – Shutterstock, © Merydolla – Shutterstock

Diseño de cubierta e interior: Rudesindo de la Fuente
Letras de las canciones, © Warner Chappell Music Spain,
© Sony/ATV, © Universal

Primera edición: junio de 2017
Depósito legal: B 10.152-2017
ISBN: 978-84-08-17246-8
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión y encuadernación: T. G. Soler
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

¿Qué vamos a hacer con el dinero?, <i>por Leiva</i>	11
Justificación de esta obra, <i>por Joaquín Sabina y Benjamín Prado</i>	19
Quien más, quien menos	23
No tan deprisa	
<i>Con un texto de Rubén Pozo</i>	35
Lo niego todo	47
Postdata	
<i>Con un texto de Ariel Rot</i>	61
Lágrimas de mármol	73
Leningrado	
<i>Con un texto de Jaime Asúa</i>	85
Canción de primavera	101
Sin pena ni gloria	111
Las noches de domingo acaban mal	129
¿Qué estoy haciendo aquí?	141
Churumbelas	153
Por delicadeza (<i>con Leiva</i>)	
<i>Con un texto de Leiva</i>	165
 Ahora te toca a ti	 182
Lejana y desnuda. La canción inacabada	184
 Créditos de las canciones	 188



*Quien
más,
quien
menos*

Quien más, quien menos

Que algo sea inseparable significa que en algún momento se ha unido, no que las mitades que lo forman llegaran del mismo lugar, ni que lo hiciesen al mismo tiempo. «Quien más, quien menos» es una pieza básica de *Lo niego todo*, sin duda una de sus capitales, pero si está la primera de la lista no es sólo por eso, sino también porque llegó casi antes que nadie, justo después de «No tan deprisa» y poco antes de «Sin pena ni gloria», como si las tres formasen una patrulla de exploradores a los que se ha ordenado tantear el terreno antes de que la tropa siga avanzando, y además lo hizo en una época en la que Joaquín ya tenía muy claro cuál iba a ser el tema común de su disco y por qué lado escalar la montaña, pero aún no existían las demás canciones, ni el título, ni la idea de que Leiva fuese su productor y compusiera parte de la música. Será que lo impensable es sólo eso en lo que aún no se ha caído. Pero el caso es que en aquel entonces las cosas iban por otro camino.

Los primeros bosquejos de «Quien más, quien menos» los habíamos llevado desde Madrid y desde el invierno,

pero fue en la playa de Rota, Cádiz, donde nos pusimos en serio a trabajar y a buscarle a la canción los versos que necesitaba, seguros de que daba lo mismo dónde se escondiesen: al final, los encontraríamos. Y, de hecho, la primera versión se grabó con mi teléfono móvil en Rota, tiene una melodía original de Joaquín en la que resulta evidente que ya era la canción en la que se ha convertido, está tocada por él con una guitarra española y la fecha que aparece en la nota de voz es el 24 de julio de 2014. Dos días más tarde registramos otro par de tomas, además de la primera de «Sin pena ni gloria», porque en esos instantes el proyecto era que lo haríamos solos: él compondría la música y acabaría algunas letras que tenía empezadas, y juntos sacaríamos otras de la chistera. Al terminar el verano, la canción estaba vista para sentencia, y aunque en lo que quedaba de agosto no avanzamos gran cosa, en cierto sentido había quedado muy claro que lo que teníamos era ya una especie de maqueta del futuro *Lo niego todo*, el primer indicio de lo que terminaría siendo un par de años más tarde.

En ese espacio de tiempo, el disco cambió de planes, pero no de objetivo, quién sabe si porque, de algún modo, su esencia parecía estar a salvo en esta canción y en la que ya empezaba a ser «Lágrimas de mármol» en los cuadernos de Joaquín. ¿Y cuál era ese objetivo? Hablar de la edad, del paso irrespetuoso del tiempo, hacer balance e inventario de una larga vida que entraba en sus últimas

curvas... Precisamente eso de lo que no suelen hablar las canciones. Aunque, por supuesto, todo con la condición de que la melancolía no le impidiera el paso al humor, porque si algo ha sabido hacer Sabina a lo largo de su carrera es apropiarse del consejo que me dio a mí el maestro Rafael Alberti cuando yo tenía dieciocho años: «Tómate siempre muy en serio tu obra y muy en broma a ti mismo». Otros necesitan diez mandamientos, a nosotros nos basta con éste.

**«Tómate siempre
muy en serio
tu obra
y muy en broma
a ti mismo».**

Así que no lo hicimos aquel año ni el siguiente; tampoco viajamos a Nueva Orleans como habíamos ido a Praga para escribir *Vinagre y rosas*, o a Lisboa, que eran las dos ciudades en las que Joaquín imaginó ponerse manos a la obra; y de remate, ni siquiera fue cuestión de dos, sino de tres: lo que ocurrió es que nos fuimos a Rota en el verano de 2016, Leiva se vino con nosotros, este disco empezó a dar vueltas y ya no hubo quien lo detuviera. Eso sí, el primer aliento se lo dio otra vez «Quien más, quien menos», que volvimos a armar y desarmar, y a la que el nuevo productor, que no apareció por allí como quien llega a una casa sino como quien entra en una familia, se llevó hacia Nashville, arrastrándola al *country*, hasta un punto en el que a Hank Williams o Johnny Cash ya les hubiese gustado cantarla tanto como a Bob Dylan. Recuerdo perfectamente la primera noche en la

que escuchamos la maqueta que había preparado Leiva, en el porche de casa, unas horas antes de que llegara él mismo a la mañana siguiente, y lo asombrados que nos quedamos. «Pero yo fui más lejos», dice el estribillo, y eso es exactamente lo que hizo el nuevo socio de Sabina y nuevo primo de Joaquín. Fue como ponerle a la canción un anillo a la medida en el dedo. Un enlace en toda regla y, en realidad, un anillo mágico, porque da la impresión de que se adapta a cualquiera que se lo quiera poner. Aparte de su belleza, ¿de verdad alguien puede oírla y cometer el error de pensar que no le está hablando de ella o él mismos? Su argumento es éste: a cualquiera le han ocurrido o le hubiese gustado que le ocurrieran cosas que, en el fondo, iban en dirección contraria a su vida, la pusieron en peligro, pero a cambio le añadieron emoción. Esas cosas le pasan a cualquier hijo de vecino, y al que no le ocurren, las echa de menos toda la vida. La clave de la canción es que refleje una nostalgia irónica, un contrasentido que en Sabina, maestro de la paradoja, es marca de la casa. «Quien más, quien menos» no es una canción, es una llave maestra, funciona con todas las cerraduras, abre todas las puertas. Le estamos muy agradecidos por haberse dejado escribir.

*Quien más,
quien menos
no es una canción,
es una llave maestra,
funciona con todas
las cerraduras,
abre todas las puertas.*

Quien más, quien menos
tiró una vez la casa por la ventana,
se tatuó en las sienes una diana,
probó un veneno.

Quien más, quien menos

Letra: Joaquín Sabina / Benjamín Prado

Música: Joaquín Sabina / Leiva

*Quien más, quien menos
se ha tomado a sí mismo como rehén,
y tiene una conciencia todoterreno
del mal y el bien.*

*Pero yo fui más lejos:
metí un palo en la rueda de la fortuna,
bajé al sótano en busca de un mal consejo,
usé tus puñaladas como vacuna.*

*Ni un paso atrás,
mi Espada de Damocles era afilada,
cortaba en dos mitades la madrugada;
un pie en el tango y otro en el ojalá.*

*Quien más, quien menos
pagó caras quinientas noches baratas
y cambió a la familia por dos mulatas
de culo obsceno.*

Quien más, quien menos
se agarró a un clavo ardiendo por no caer
acribillado a besos como un John Lennon
de Lavapiés.

*Pero yo fui más lejos:
le adiviné las cartas al adivino,
aposté contra mí por no hacerme viejo
en la ruleta rusa de los casinos.*

*Ni un paso atrás,
la Espada de Damocles era afilada,
cortaba en dos mitades la madrugada;
un pie en la rumba y otro en el nunca más.*

*Pero yo fui más lejos:
me dio por confundir el cuándo y el dónde,
me disfracé de sabio frente al espejo,
busqué dentro del alma lo que se esconde.*

*Ni un paso atrás,
la Espada de Damocles era afilada,
cortaba en dos mitades la madrugada;
un pie en el mambo y otro en el más allá.*



